

## **Contratapa de *Quema su memoria***

Qué es el sueño y qué es la vigilia, preguntas que conforman la bisagra de uno de los grandes misterios de la vida. A través de esta nouvelle, Eduardo Cormick penetra en esa dolorosa noche desvelada en insomnios que simboliza el enfrentarse al espejo de uno mismo al final del camino. Allí donde todo significa y resignifica pero en el fondo nada importa ya, allí donde el ser humano no puede mentirse a sí mismo, entonces, allí surgen las preguntas retóricas, que son aquellas que no requieren de respuesta, o tienen tantas como las circunstancias y las personas vinculadas con ellas.

Estos son los tres últimos atribulados y serenos días en la vida del Almirante William Brown, don Guillermo Brown; aquel tozudo y valiente irlandés que se ubicó del lado de las armas patrias en busca de la tan ansiada y esquiva libertad. Y aquí, al Sur de Sudamérica, como arena entre los dedos, se le fue la vida. Pero dejó indeleble y profunda huella.

*Quema su memoria* va precisa y certeramente en busca de esa huella, presenta una urdimbre de miradas que definen al hombre desde esos diferentes abordajes. La del escritor Guillermo Enrique Hudson. La del entonces Ministro de Guerra y Marina, coronel Bartolomé Mitre, pero sobre todo historiador y fundador de la historiografía argentina, quien lo entrevistará, le pedirá que escriba sus memorias, creará su preponderante lugar entre los padres fundadores de la Nación y dará su discurso fúnebre en 1857. En soliloquios -recurso del fluir de la conciencia- desenhebrando su vida, mirando hacia atrás y adelante desde la proa de la memoria, allí el personaje se habla a sí mismo, se interpela. Los temas: el dolor por la pérdida de su hija, el reconocimiento de San Martín por la victoria naval de Montevideo, la tristeza de verse viejo, no reconocido y hasta olvidado. Y como testigo, en eterno presente, siempre el lector.

**SANDRA PIEN**